

Bert Hellinger:

LAS CONSTELACIONES FAMILIARES DEL ESPÍRITU

Ya desde hace algún tiempo enseño otra forma de constelaciones familiares. Lo llamo: "Constelaciones familiares del espíritu". ¿Dónde está la diferencia? No se posiciona a nadie. Estamos acostumbrados a que cuando alguien quiere constelar a su familia, elige representantes para sus miembros y los coloca en relación unos con otros. Ahora sólo se coloca a una persona y no importa dónde se posiciona. De repente, esa persona esta cogida por un movimiento. ¿De dónde viene ese movimiento? ¿Puede venir ese movimiento del alma del representante? Viene desde afuera, pues es un movimiento del espíritu. Si el representante queda centrado, ese movimiento del espíritu le lleva dentro de su movimiento. Los movimientos del espíritu son siempre movimientos del amor. Acercan y juntan lo que antes estaba separado.

Los movimientos del espíritu se pueden observar. Cuando hablo de esto de una manera filosófica, uno puede pensar sobre ello. Aquí uno no necesita pensar sobre ello. Los movimientos del espíritu se nos hacen visibles. Cogen a los representantes y también al grupo y juntan lo que antes estaba separado.

Los movimientos del espíritu van mucho más allá de lo que podemos observar y conseguir en las constelaciones familiares. Porque en estas uno tiene ciertas intenciones, por ejemplo cuando alguien quiere constelar su familia para resolver un asunto específico. Pero cuando observa lo que ocurre en las constelaciones del espíritu quizás siente miedo porque de repente algo totalmente diferente se pone en movimiento, algo que no se podía imaginar ni podía pensar con anterioridad. Se muestra un movimiento del espíritu. Esto trae de inmediato a la luz lo que había sido ocultado o excluido, sin que se haya mencionado nada sobre ello.

Estos movimientos se perciben solamente cuando los representantes se mantienen sin intenciones. En el momento en que un representante tiene la intención de llegar a algo, ya no está en resonancia con el movimiento del espíritu. Entonces la concentración baja en seguida, también en el grupo.

Los movimientos del espíritu son muy lentos. Cuando alguien se mueve de forma rápida se sabe que ya no está en resonancia con un movimiento del espíritu. Cuando

facilito una constelación familiar del espíritu, yo también me pongo en resonancia con los movimientos del espíritu, yo también sin intención y sin miedo. Por esto puedo a veces decir cosas que van más allá o hacer a un representante decir cosas decisivas, sin que me invente estas palabras. Las frases que entonces me llegan o los pasos que debo dar me vienen impuestos. Igual que los representantes no pueden hacer otra cosa que moverse de una cierta manera, yo también solo puedo decir y hacer de una manera que me coge como desde afuera, desde la resonancia con un movimiento del espíritu.

Las constelaciones familiares del espíritu van mucho más allá de las fronteras de la conciencia y con ello más allá de la discriminación entre buenos y malos. Porque la conciencia pone un límite al amor y excluye a otros. En las constelaciones familiares del espíritu el amor se mantiene equitativamente abierto a todos.

Por esta razón las constelaciones familiares del espíritu tienen una repercusión tan profunda sin que podamos siempre entender en detalle lo que está pasando en concreto. Pero desde el momento en que los movimientos del espíritu se ponen en marcha estos siguen sucediendo, también después de la constelación, sin que debamos intervenir de nuestro lado o tengamos el permiso para hacerlo.

Bert Hellinger

(publicado en alemán en "Praxis der Systemaufstellung", 1/2007)

Traducido por Peter Bourquin